

La decisión de exilarse iba en contra de la tradición del PRT-ERP y evidenciaba el triunfo de la represión sobre la organización puesto que implicaba una rendición incondicional. El aniquilamiento de la casi totalidad de los cuadros históricos significó que el partido se quedó sin una dirección efectiva y que esta fue incapaz de conducir a los militantes. Acostumbrados a los momentos de crecimiento y auge de masas, enfrentados por el reflujo y por una represión salvaje, el Buró Político no resistió a la presión y se desmoralizó.<sup>19</sup> La retirada fue una desbandada generalizada y puso fin a la organización, más allá de que sobrevivieran grupos aislados en la Argentina y en el exilio durante los años posteriores.<sup>20</sup> En un breve período de dos o tres meses salieron al exterior docenas de militantes y simpatizantes del PRT-ERP.

El exilio culminó el trabajo de la represión sobre las debilidades del PRT-ERP. Estas debilidades, que se pusieron de manifiesto ya a fines de 1975 se profundizaron después del golpe de Estado de 1976 hasta terminar con la organización. Según un viejo militante cordobés:

“[El PRT] políticamente, su incidencia sobre la vida política del país, [termina] casi con el golpe. Políticamente después del golpe no

---

19 Según un testimonio que no hemos podido corroborar, de los cinco miembros del Buró Político, en junio de 1977, dos estaban por la salida y dos por que salieran solo aquellos con problemas de seguridad. El secretario general se mantuvo prescindente. En medio de la confusión se dieron instrucciones para que los militantes procedieran a exilarse. Algunos no prestaron atención a la orden, otros efectivamente se exilaron, y otros más salieron para regresar en breve plazo. El nuevo secretario general primero se mantuvo equidistante y más tarde avaló la decisión de exilarse. Para una testimoniante de otra organización esto no representó una desmoralización. Expresó que: “Fue la única [medida] que evidenció criterio de realidad. [...] Fue hacerse cargo de la realidad como nunca lo habían hecho antes [...] demostraron sensatez y algún respeto por la vida de su propia gente”.

20 Grupos de militantes del PRT-ERP continuaron con su actividad en zonas como Villa Gobernador Gálvez (Santa Fe) y en el sur del Gran Buenos Aires. Inclusive el 15 de octubre de 1977 la agencia española EFE informó que “una patrulla militar sorprendió a dos guerrilleros del ERP que repartían propaganda en la zona fabril de Carapachay, cerca de Buenos Aires. [...] Al ser intimados los guerrilleros se resistieron a mano armada, circunstancia en que murió uno de ellos, el otro huyó y quedó herido de gravedad un suboficial de la patrulla militar” (Denuncia 27, noviembre de 1977).